

SERMON
DE LA NATIVIDAD DE NRO. SR. JESUCRISTO

PREDICADO POR EL SR. CHANTRE DE LA CATEDRAL
DE PUEBLA

D^o. D. Miguel Gerónimo Martínez

EL DIA 26 DE DICIEMBRE DE 1868.

Quid vobis videtur de Christo? Cujus filius est?
¡Qué os parece del Cristo! ¡De quién es hijo!
S. MATH. CAP. 22, v. 42.

Illmo. Señor:

Despues que Marco Antonio, Lépido y Octaviano César ejercieron bajo su horrible triunvirato la mas violenta tiranía, arruinado Lépido por sus dos compañeros, y derrotado Antonio en la batalla de Azio, quedó solo y dominante Octaviano: desde entónces, dice la Historia, todo cede á la fortuna de César. Roma le recibe con los brazos abiertos bajo el nombre de Augusto, y queda único Señor de todo el imperio. Unos pueblos le piden la paz, otros solicitan su alianza: estos se le someten, aquellos tiemblan delante de sus armas, y todos, por fin, reciben sus leyes. Vencedor por mar y tierra, cierra el templo de Jano; el universo entero vive en paz bajo su dominio y viene Jesucristo al mundo.

Así se vieron llegar aquellos tiempos tan deseados de nuestros padres: los dias de la venida del Mesías, cuyo nombre significa el Cristo, es decir, el Ungido.

La Iglesia saluda la venida de este dia con cierta solemnidad exclusiva, al anunciar solamente su fecha, cantando en tono grave, en la Vigilia de la Festividad, ciertas palabras latinas que los romanos llamaron Calendas, y que parecen suficientes y precisas para recordar el gran Misterio. ¡*Octavo Calendas Januari!*.....¡*Nativitas domini nostri Jesuchristi!* Lo cual quiere decir ¡Dia 25 de Diciembre!.....

¡Natividad de Nuestro Señor Jesucristo! ó dia en que nació el Señor. Dia de verdadero gozo para el pueblo cristiano, por renovarse en él la dulce memoria del mayor acontecimiento que haya habido en el mundo.

La misma Santa Iglesia parece que saliendo de su grave conducta, mezcla en este dia á la majestad de su divino culto las tiernas demostraciones de una alegría legítima, y vosotros, sus hijos, cediendo á la amorosa invitacion del Rey-profeta, volais á Belem, os rodeais del establo, y, llenos de ternura y regocijo, alabais al Dios niño al son de los panderos y entre festivas danzas, con el salterio y con la cítara, con sonoros órganos y con alegres címbalos; parece que despues de tantos años, aun escuchais las dulces palabras del Padre del recién nacido que os convida diciendo: *¡Laudate eum in tympano et coro, Laudate eum in chordis et organo: Laudate eum in cimbali benesonantibus, Laudate eum in cimbali jubilationis!* ¡Si, que toda alma bendiga, que todo espíritu alabe al Señor! *Omni spiritus laudat Dominum!*

Con razon quisierais, Señores, que yo en este dia os condujera por aquellas humildes montañas, y os hiciera gozar dichosamente las felicidades indecibles que en el recinto de aquella gruta están manando sin cesar; ¡que os hiciera sentir la santa admiracion que arrobaba el alma del profeta al contemplar á un Dios hecho hombre, envuelto en humildes pañales, puesto al abrigo de los hie-

los entre las pajas de un pesebre, y reclinado entre dos animales. Con razon quisierais que os llevara al rededor de aquel establo, para ver allí las venerables sombras de los Profetas que asisten á presenciar el cumplimiento de sus propios vaticinios; que os juntará con los pastores que adoran al Niño, llenos de ternura y de humildad, y que os hiciera ver la estrella misteriosa que le anuncia y los Reyes que le ofrecen sus dones! ¡Con razon quisierais que yo os trasportara hasta la mitad de aquella noche hermosa y soberana, en cuyo profundo silencio la omnipotente palabra del Señor bajó de los alcázares supremos, y escondida en el seno de una Virgen apareció, por fin, trayendo la salud del mundo!

Si, tenéis razon para querer todo esto, pero tengo la pena de venir á perturbar vuestra alegría con un pensamiento mas grave, proponiéndoo un asunto mas serio, ofreciendo á vuestra contemplacion un objeto de mas importancia. Yo vengo á ver si la luz del Señor aun se mantiene viva; si el sentimiento religioso se conserva intacto; si la nocion de Dios y la fé del Cristo se conservan puras en vuestras almas. Es cierto que ha nacido ya el Niño; ya el Salvador está entre nosotros; pero bien, señores, á vosotros ¿qué os parece? ¿qué pensais del Cristo? ¿qué concepto tenéis de su augusta persona? ¿de quién creis que sea hijo? *¿Quid vobis videtur de Christo? ¿Cujus filius est?*

Pregunta ciertamente estraña, y mas cuando se hace en medio de un pueblo sin escepcion católico; pregunta, hasta cierto punto, injuriosa á vuestra piedad; pregunta que os sorprende al salir de mis lábios, y por eso, como admirados, me la volveis diciendo: ¿Por qué nos interrogas de este modo, precisamente cuando concurrimos á las solemnidades del día? Pues qué, ¿nos hemos apartado de Dios? ¿le hemos vuelto acaso la espalda? ¿hemos renunciado por ventura la antigua y pura fe de nuestros Padres?

Vuestra queja es justa, Señores; pero yo no os vengo á injuriar de modo alguno, y solo me creo obligado á insis-

tir en mi pregunta, porque yo me sospecho, hermanos míos, que á la altura en que nos hallamos de la época actual; al deslizarse á nuestra vista el último tercio del siglo XIX; al oír esas voces alarmantes que salen de todas partes sugeridas por el espíritu de innovacion; al oír las blasfemias; al percibir los golpes que se descargan contra los muros del Santuario; al sentir el sacudimiento general del mundo que parece empeñado en renovar su forma; yo me sospecho, que á esta hora, por lo menos, la horrible duda ha esparcido ya sus tinieblas en vuestros incautos corazones; vuestras antiguas creencias se han alterado, se han desvirtuado vuestros sentimientos religiosos, y acaso vuestra fe vacila ya. Por eso me ha parecido indispensable volver vuestra atencion sobre vosotros mismos; para que examineis si mi sospecha es cierta; si la idea religiosa se va amortiguando; si, por fin, se ha borrado en nosotros la tierna imagen del Salvador. Por eso me esfuerzo en reproducir en vuestra presencia las palabras que me sirven de texto; por eso, sin creer que os ofendo, me intereso en que me digais, al celebrar el Nacimiento del Señor: ¿qué pensais acerca del Cristo? ¿qué decís de su naturaleza? ¿qué juzgais de su origen? *¿Quid vobis videtur de Christo? Cujus filius est?*

Con el objeto, pues, de ayudaros en vuestra meditacion, haré que esta pregunta y su respuesta sirvan de asunto á mi pobre y desaliñado discurso; y á fin de que mi explicacion sea clara y breve, pidamos la gracia del Espiritu Santo por intercesion de la Virgen Madre, repitiéndole las palabras, con las cuales el ángel anunció la Encarnacion del Divino Verbo. *Ave Maria etc.*

¿Quid vobis videtur de Christo? Cujus filius est?

Quando se oye por todas partes el bramido de las naciones que se levantan imponentes y se lanzan amenazadoras con el objeto de su ira; y cuando se ve á los pueblos entregados á meditar proyectos iníquos, y á las potestades de la tierra coaligarse contra el Señor y contra

su Cristo, no podemos menos que preguntar llenos de asombro: ¿porqué tanto encono y á qué tanto furor? ¿Qué es lo que se quiere? ¿A quién se persigue? *¿Quare fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania? Adstiterunt reges terre, et principes convenerunt in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus.* ¿Es acaso Jesucristo algun facinoroso de fama? ¿Es algun sedicioso colosal que, puesto á la cabeza de algunos millares de soldados, asalta fortalezas, derriba los tronos, se apodera de las riquezas y usurpa la soberanía del universo? Y, además ¿no hace ya mas de mil y ochocientos años que Jesucristo estuvo en el mundo? ¿no hace ya mas de mil ochocientos años que subió al cielo á sentarse á la diestra de su Padre? Pues entonces ¿á qué viene esa prolongada y sangrienta persecucion? ¿Quién es este hombre, invisible hace tanto tiempo á nuestros ojos carnales, y que, sin embargo, exita todavía y atrae sobre sí el ódio y la maledicencia de un mundo que le aborrece? ¿Es algun terrible agitador animado del espíritu de Belcebub? ¿Será tal vez algun hijo de Belial? *¿Quid vobis videtur de Christo? zeijus filius est?* ¿Qué os parece? ¿Qué pensais del Cristo? ¿De quién es hijo?

Esta pregunta, hermanos míos, quedó contestada, tiempo ha, por la boca de un anciano venerable que, allá en el templo, recibió en sus brazos lleno de gozo al divino Jesus cuando era niño. Este hombre justo y timorato que esperaba con ansia la consolacion de Israel, despues de bendecir al cielo porque sus ojos habian visto la salud de Dios, se vuelve á la santa Madre de Jesus y le dice estas palabras penetrantes que llegaron hasta el fondo de su alma: *Ecce positus est hic in ruinam et in resurrectionem multorum in Israel, et in signum cui contradicetur.* Sábete que este Niño está puesto para la ruina y para la salvacion de muchos; y sobre todo, queda atendida en que se pondrá de manifiesto al mundo como la enseña de la contradiccion.

Hé aquí la profecía determinada del destino de Jesucristo sobre la tierra; hé aquí su historia encerrada en

dos palabras; hé aquí claramente indicada la division tristísima entre los hijos de adopcion y los hijos de la ira: entre los discípulos del Salvador y los enemigos del Cristo; hé aquí manifiestamente descubierto el inminente peligro de que muchos desconozcan á Jesus, y se precipiten en su propia ruina, mientras algunos pocos permanecen fieles para resucitar con él. No preguntemos mas, supuesto que Simeon todo lo ha dicho: *Será la enseña de la contradiccion y hará la ruina y la salud de muchos.*

No me detendré en recordaros aquellos torrentes de sangre que inundaron Belen y sus comarcas, cuando el doloso y suspicaz Herodes quiso quitar de en medio al Niño que juzgaba su rival, ni traeré á vuestra memoria las mil veces en que, durante la vida pública del Hombre Dios, maquinaron su muerte los judíos. Ni os llevaré á la triste montaña del Gólgota para que lo veais allí agonizar y morir, ni os haré repasar aquellos trescientos años en que el brazo del verdugo no se cansó de derramar la sangre inocente en ódio del nombre de Cristo. No; este atroz género de persecucion, debido únicamente á la fuerza bruta, si bien es el evidente cumplimiento de la profecía de Simeon, no ha hecho mas que dejar por todas partes los testimonios de la fe constante y firme que animaba á los Mártires de Cristo, cuando alcanzaban sus coronas y sus palmas entre las llamas de la hoguera ó entre los golpes del patíbulo. Yo me quiero ocupar, señores, de otra persecucion mas formidable; de un género de guerra mas temible: de aquellos ataques peligrosos que la malicia del corazon impulsa, el entendimiento dirige, y producen en las almas sus estragos, de un modo, tanto mas insidioso y certero, cuanto mas se verifica deslumbrado con el brillo de la ciencia, ó encubriéndose con el manto de la virtud, ó bien se ejecuta con arrogancia y con soberbia, cuando abusando del talento y del genio, y de la abundancia de conocimientos, se ponen en juego todos los recursos de la literatura para despreciar y poner en ridículo la humilde ciencia del Crucificado.

Bien lo sabeis; vivo y presente Jesucristo recibió mil reproches en su persona y en sus acciones; y no ignoráis que así debía ser, puesto que su misión era un escándalo para los judíos y una locura para los gentiles. Por eso desde entónces ya le trataban con desprecio y extrañaban su profunda instrucción, la cual parecía bastante rara en el hijo del artesano. Mas tarde se le trató como á un seductor que trastornaba el orden público. *Hunc invenimus hominem subvertentem gentem nostram et prohibentem tributum dari Cesari.* Los fariseos murmuraban de su celestial doctrina; fué despreciado como un bebedor de vino, como blasfemo porque se hacia hijo de Dios, y como instigado por el demonio para hacer sus milagros, reputado por mago en varias de sus operaciones y pospuesto á un criminal por el mismo pueblo que habia sido colmado por él de beneficios.

No bastaron los triunfos alcanzados en la Cruz y en el sepulcro, por lo heroico de su muerte y lo glorioso de su resurrección; ni sus pláticas de cuarenta dias, ni su ascension á los cielos; ni la rapidez con que su doctrina se difundia por todas partes, ni los milagros que hacian en su nombre sus fervorosos discípulos.

Desde el tiempo mismo de los Apóstoles aparecieron ciertos hombres llenos de ideas extravagantes que se empeñaron en corromper los manantiales puros de la verdad, y que juntando el sistema de las emanaciones y la doctrina de los genios con los principios del judaísmo y las verdades del cristianismo, produjeron diferentes opiniones que mejor debieron llamarse delirios.

Ya decian unos que Jesucristo no habia hecho mas que dibujar la obra de Dios y la perfección del hombre, y que para esta empresa el cielo le habia dado su fuerza y su sabiduría; ya decian otros que habia traído á la tierra dos clases de doctrina, una pública y otra privada, la cual se concedia á muy pocos y consistia en el arte de hacer milagros y en hacerse en esta vida dichoso é inmortal. Así se se esplicaron primero, Simon Mago, y luego Dositeo, Menandro y otros. Unos como Ebion,

Teodoto y Cleóbulo, decian que Moisés y Jesucristo solo habian hecho grandes prodigios por medio de potestades invisibles que llamaban genios; otros, como los Nicolaitas, Nazarenos y Corintios, no reconocian en Jesucristo sino á un hombre mas perfecto que los demás, sobre el cual habia hecho Dios descender su espíritu: un genio bienhechor á quien habia dirigido la luz del cielo para iluminar á los hombres y hacerlos mejores. Los filósofos de Alejandría dieron mucho que decir con sus multiplicadas opiniones; pero el que mas ruido hizo en aquella época fué un tal Apolonio, quien procuró engañar con su elocuencia é imitar los milagros, por cuyos motivos ha sido malamente comparado por algunos con Jesucristo. Los espíritus fuertes de nuestros tiempos, dice un historiador, quisieran restituir á este impostor su antigua celebridad.

El caso es que todos estos atacaban la generacion eterna y la Divinidad de Jesucristo; le hacian nacer de José y de Maria por la vía ordinaria, y aun algunos se atrevieron á negar que habia muerto y resucitado. Tales eran las doctrinas de estos hombres en el siglo I. °

Al abrirse el siglo II encontramos á los herejes bautizados con el nombre genérico de *Gnósticos*, es decir, de sabios ilustrados. Suponian una elevación de alma para las ciencias tal, que por ella podian entrar en comercio con los espíritus subordinados y hasta con el mismo Dios; y pretendian poseer, en alto grado, la ciencia de la Religión, puesto que estaban al alcance del misterio de las Escrituras. ¡Cuánta identidad con el lenguaje de hoy! Vemos despues á Valentiniano colocando á Jesucristo entre los espíritus puros, á Marcion concederle un cuerpo fantástico, y á Montano disparando al aire, al decir, que habiendo Dios inutilmente intentado ilustrar al mundo por Moisés y los Profetas, envió á su Hijo, pero que éste no tuvo acierto.

Sabelio y Pablo de Samosata, hablaron en el siglo III. El primero atacó la Divinidad de Jesucristo afirmando que no hay en Dios mas que una persona divina, supues-

to que no hay mas que una naturaleza increada. Los nombres de las divinas personas no eran, en su concepto, sino meras apelaciones en sus relaciones exteriores. El segundo repite que no hay en Dios mas que una sola persona y que Jesucristo no es mas que un puro hombre, aunque de tal virtud, que Dios lo adoptó por hijo.

Arrio, el famoso Arrio, produjo en el siglo IV. una profunda agitacion en la Iglesia: y su doctrina, absoluta ó modificada, se difundió de una manera sorprendente. El mundo entero, decia S. Geronimo, se admiró de verse arriano! El deseo de concebir y explicar el misterio de la Trinidad le colocó entre los peligrosos extremos de la pluralidad y de la confusion, y usando de un sistema nuevo, rebajó la persona del Verbo á la clase de una mera criatura, sin darle mas divinidad que la adopcion ó consagracion, creyendo que así se alejaba á la vez de Sabelio y de los Tristesistas. Apolinario daba solamente á Jesucristo el alma sensitiva y le negaba el alma racional, cuyas veces hacia el Verbo, el cual producía todas sus acciones; y era en Jesucristo lo que el principio intelectual en los demás hombres.

De esta manera de explicarse de Arrio y de Apolinario, se originaron nuevos y mas groseros errores en el siglo V. Viendo Nestorio que Arrio reconocia en Jesucristo una mera criatura, y que Apolinario no reconocia mas que la naturaleza divina; para alejarse de ambos supuso en Jesucristo dos personas y dos esencias absolutamente separadas en los atributos; de modo que, segun sus principios, Jesucristo no era Dios Hombre ni Hombre Dios, y por lo mismo la Virgen Maria no era Madre de Dios, sino solo de Cristo. Dividense otros de nuevo contra Apolinario y contra Nestorio, y viene Eutiques á enseñar la confusion de las dos naturalezas diciendo: que si antes de la Encarnacion, fueron distintas, despues de la Encarnacion, uniéndose como dos gotas de agua, no habian formado mas que un mismo ser.

Un abismo llama otro abismo. Habiéndose pasado el siglo VI en hacer explicaciones esforzadas para unir las

Tres Capítulos, que mas tarde fueron desechados: vinieron los Monotelitas proponiendo un sistema medio; y navegando, por decirlo así, entre los escollos que ofrecian las doctrinas de Nestorio y de Eutiques, Sergio, su jefe, sostiene en el siglo VII que en Jesucristo no habia mas que una sola operacion y una sola voluntad: la operacion y la voluntad del Hombre Dios.

Despues de los iconoclastas en el siglo VIII, en odio de las imágenes acusaron á la Iglesia de idolatría, cuya acusacion no podia menos que recaer sobre Jesucristo. Elipando y Félix enseñaron á su vez que Jesucristo no es Dios ni puede serlo por naturaleza, sino que es hijo de Dios por adopcion y por gracia.

En fin, para no molestar vuestra atencion con esta relacion minuciosa, baste observar que en los siglos siguientes no faltaron enemigos del Cristo que escandalizaron con sus errores, con sus herejías y con sus blasfemias.

Vemos á Gothescalco aparecer en el siglo IX diciendo que Jesucristo no murió por todos, sino solo por los que se salvan; y percibimos todavia el eco del Eutiquianismo sostenido en una disputa por el Patriarca Jacobita Juan.

Por el siglo XII, Pedro Abelardo, aquel célebre Abelardo que tantas veces habrá servido de entretenimiento en los estrados y de encanto á los corazones jóvenes, renueva los errores de Sabelio y de Nestorio, quizá sin sentirlo, llevado por las argucias de una dialéctica refinada y obligado por el prurito de explicar las ideas relativas al Misterio de la Trinidad; y Gilberto Porretano enseña que la segunda persona de la Trinidad no encarnó cuando tomó un cuerpo semejante al nuestro, supuestos que la naturaleza es distinta de la persona.

Los albigenes en el siglo XIII originaron mil disturbios y causaron innumerables males en la sociedad cristiana; y entre los dislates que pronunciaron, tuvieron la ocurrencia de inventar dos Cristos: uno completamente malo, que fué el que apareció, de cuerpo fantástico y que

solo resucitó en la apariencia: y otro bueno que ha permanecido invisible; y mas tarde los socinianos, atacando la Divinidad de Jesucristo, atacaron á la vez todas las verdades relativas á la Encarnacion y á la Redencion.

En los siglos siguientes, cediendo los protestantes á los estímulos de un espíritu inquieto y turbulento, se fraccionaron en una multitud de sectas que han combatido la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, han esterilizado la gracia de los Sacramentos, del que Jesucristo es autor, han explicado á su modo la justificación de las almas, han trastornado la noción de la fe y han hecho inútiles los merecimientos del Redentor. Wiclef, Calvino, Lutero, y todos los demás, no son sino jefes de esos grupos que, segun la variedad de sus doctrinas, han obrado y obran en dispersion lanzando sus injurias contra la adorable persona de Nuestro Señor Jesucristo.

En el siglo XVII, siglo que parecia de tanta piedad y en que no se percibia surgir ostensiblemente ningun error, ninguna herejía, apareció el filosofismo con su pomposa vanidad y su decantada ilustracion. Sus escritos se reprodujeron de un modo admirable, y de entonces á acá, bajo las formas de una literatura variada y deslumbradora, unos han burlado á Jesucristo, otros le han insultado audazmente, no faltando quien le aplique el blasfemo título de sansculote, y otros han negado, y niegan redondamente su existencia, pretendiendo así quitar de una vez el fundamento de la religion.

De este modo por espacio de diez y nueve siglos ha sido combatida la naturaleza divina, la naturaleza humana, y la union de dos naturalezas en Jesucristo; y de este modo tambien, el Hijo de María, levantado como la enseña de la contradiccion, ha visto aparecer y desaparecer sucesivamente á sus multiplicados enemigos. Y despues de tan rudo y prolongado combate: *¿Quid vobis Videtur de Christo?* ¿Qué os parece? ¿Lo reconocéis aun por Hijo de Dios? *¿Cujus filius est?* ¿Os habeis puesto en contra, ó estais firmes al pié de la enseña? . . . Acaso el pueblo humilde responderá que sí, por que al fin este pue-

blo no se ocupa de peligrosas novedades, sino que descansa tranquilo en la fe de sus mayores; pero vosotros, los que formais esa fraccion notable, esa mitad del pueblo á que se da el nombre de alta sociedad, de sociedad culta, que lee, que se ilustra, que discute: ¿qué decís?

Yo presiento ya vuestra respuesta, hermanos míos; percibo que corre entre vosotros un confuso rumor, y llega por fin á mis oídos una voz demasiado lastimosa: Confesamos ingénuamente, me decís, que, andando el tiempo, hemos sentido en efecto un cambio irresistible en vuestras almas, que llamamos preocupaciones á vuestras antiguas creencias, y casi renunciamos ya la fe que nos dejaron nuestros padres. A ello nos obligan sin duda esas voces nuevas y regeneradoras que se oyen por todas partes con tanto entusiasmo, esa abundancia de luces con que el siglo inunda la tierra, y esas magníficas y numerosas producciones que despide la prensa europea, entre las cuales ha llegado últimamente á vuestras manos un libro precioso y de sumo interés en religion, escrito en estilo bellissimo, lleno de descripciones encantadoras, que excita nuestra curiosidad, fija nuestra atencion, y en cuya lectura parece engolfarse nuestro espíritu, como bebiendo los conceptos que encierran sus brillantes páginas, para nutrirse con ellos.

Tal es vuestra respuesta: y por vuestras últimas palabras comprendo que me habláis de la *Vida de Jesus*; comprendo que ese libro circula con profusion en el seno de las familias; que se discute su contenido, en los estrados, entre las personas del sexo débil y los jóvenes ligeros, que se alaban sus bellezas, se forma sobre su doctrina lo que puede llamarse el juicio crítico social, y el resultado viene á ser que cuando lo sentís, ya quedó infiltrado el veneno en vuestras almas.

Pero este mal, señores, revela una causa tristísima: la ignorancia general de vuestras obligaciones en lo que mas nos interesa! Si las familias estuvieran mas instruidas en los principios de nuestra santa religion; si en medio de la disipacion á que se entregan, se atendiera un

poco mas á la educacion cristiana; si los padres de familia, por amor á sus hijos, en vez de dejar sobre el bufete y sobre la mesa redonda esos libros inútiles y vanos, esas novelas peligrosas que corrompiendo malamente el espíritu, nada dejan positivo ni al entendimiento ni al corazón, procuráran la lectura de tantos libros amenos, instructivos y piadosos que sirven para formar bien, y consolidar en el alma las ideas religiosas, serian menos accesibles al mal, y no os sorprenderian tan fácilmente esos escritos seductores.

Por que tomando en consideracion ese libro, ¿qué cosa es en realidad?..... Escrito en un estilo medio serio y medio chistoso, medio santo y medio irónico, medio grave y medio poético: ni se sabe á qué género pertenece, ni nos es fácil adivinar la forma que el autor intentó dar al héroe de su celebrado libro. Unas veces florido y otras pomposo, unas veces serio y otras festivo, dicen sus admiradores que sus pinturas están formadas de colores vivos; y es cierto, si; pero deformemente mezclados y confundidos; ni hay sombras, ni claros: no aparecen los trazos, no se ven los contornos. El autor, arrebatado de su entusiasmo al ver sus colores tan hermosos, tan vivos, soltó el pincel y arrojó la paleta sobre el cuadro, quedando así borrada la imagen misma del héroe que ha querido retratar.

Si nos habla, por ejemplo, del nacimiento de Jesus, niega que ha nacido en Belen, para negar tal vez que es hijo de David; y se olvida de la infancia del Niño para oscurecer, sin duda, las glorias de Maria como Madre de Dios. Si nos habla de su ciencia, Jesucristo no supo mas que lo que aprendió en su pueblo, es decir, nada. No sabia el hebreo, no sabia el griego, no tuvo idea de la cultura griega, no sabia lo que es una alma separada del cuerpo, ni alcanzó á concebir en qué consiste el progreso. Era pues, Jesucristo, un completo ignorante. Si nos habla de las potencias de su alma, Jesucristo tuvo siempre un entendimiento limitado; jamás se desarrolló su pensamiento, estuvo siempre lleno de vaguedades y muchas veces

lo rodearon las tinieblas. Es decir que Jesucristo no tenia talento. Como político no tuvo ningun conocimiento del estado del mundo; no tuvo idea del poder romano, y en sus parábolas, al hablar de los reyes, muestra demasiado claro que jamás concibió lo que es la aristocracia civil. ¡Era un pobre aldeano! En geografía, no conoció mas que Tiberiades, Cesarea, Sebaste, y esto era lo que él llamaba reinos del mundo, sin poder ver mas allá de lo que sus ojos alcanzaban en aquellas comarcas.

En fin, nos lo pinta bajo formas tan variadas y le dá caracteres tan distintos, que, hasta los mismos defensores ó amigos del autor, han reconocido en su obra no uno, sino muchos héroes, llamando á uno idílico, á otro histórico, á otro frenético, de modo que segun la variedad de sus descripciones, seria difícil colocarlo en una galeria determinada: por que atendiendo á la falsa majestad que le atribuye, debería ser filiado entre los Estóicos; segun los asomos de su virtud disimulada, debiera haberse inscrito entre los Fariseos; segun su génio anable y el método fácil con que vivia en la risueña Nazaret, debió colocarse entre los sensuales Epicúreos, ó entre los voluptuosos Sibaritas; y, por último, para que nada falte, nos le presenta á veces como un aldeano sencillo, aunque alegre, vestido con el traje pastoril.

Así habla del Salvador el autor de *la Vida de Jesus*. Y á vosotros: ¿qué os parece todo esto? *¿Quid vobis videtur de Christo?* ¿Qué es lo que nos ha dicho el famoso escritor en todo su libro? ¿Qué Jesucristo no es Dios? Pero esto hace muchos siglos, hace diez y nueve siglos que nos lo dijeron los herejes. ¿Que era un ignorante? Desde el siglo primero nos dijeron que no habia tenido acierto. ¿Que era un gran revolucionario? Desde bien temprano, viviendo aun el Señor sobre la tierra, lo dijeron sus enemigos. ¡Y las demás mentiras, injurias, sarcasmos, y calumnias en que abunda el libro, no es cierto que están diseminadas en las obras filosóficas del siglo y en las doctrinas de hace tres siglos, y en la de los Albigenes, y en las de todos los herejes que, desde los dias de la vida mortal de

Jesucristo, lo han venido ultrajando? Y en este caso ¿qué nos dice de nuevo? Nada, absolutamente nada. ¡Y este libro nos sorprende y nos encanta? ¡Y esto se llama progreso, ilustración!..... Confesemos, Señores, que estos escritores no son mas que unos hombres vanos y maliciosos que sorprenden nuestra ignorancia viniendo á presentarnos como nuevos los errores y las herejías que han desenterrado de entre el polvo de tantos siglos, á manera de esas aves voraces, ó de aquellos animales hambrientos que rascan y escarban la tierra hasta que logran sacar á la luz del día las últimas inmundicias que estaban como escondidas en el fondo del esterquilinio.

Pues bien, me direis vosotros: tú que pretendes combatir estos errores y que predicas con tanto ardor para libertarnos de nuestro engaño, dinos: Tú, ¿qué piensas? ¿Cuál es tu doctrina? ¿cuál es tu fe acerca de Cristo? *Quid tibi videtur de Christo? Cujus filius est?*..... Y yo os respondo sencillamente que yo pienso acerca del Cristo lo que me enseña el Testamento antiguo, lo que me enseña el Evangelio, es decir, que Jesucristo es el mismo que anunciaron los profetas, el deseado de tantas generaciones y que al fin vino en la plenitud de los tiempos. Que fué concebido en el vientre de una Virgen, cuando se lo anunció el Angel á Maria en la casa de Nazaret; que es el mismo que nació en Belen, cuando los ángeles cantaron la gloria de Dios en las alturas y anunciaron la paz á los hombres. Creo que nos ha nacido el Salvador, que se llama Cristo. Creo que Dios está con nosotros, y por eso el Dios Niño se llama Emmanuel. Creo que Jesucristo es Dios; que Jesucristo es Hombre, y que Jesucristo es Dios hombre. Creo que es el mismo que nos llenó de bienes, que enseñó una doctrina celestial, y que verificó la Redención muriendo en el Gólgota.

Si se me pregunta cuál es mi doctrina, yo diré: Que mi doctrina es la doctrina de Efeso; y si alguien me pregunta cuál es mi fe, yo responderé sin embozo que mi fe es la fe de Nicea; si, la fe de Nicea: la fe de Constantinopla, la fe de Calcedonia; y al recordar estos nombres

no puedo menos que exclamar con gusto, é invitaros á que exclameis conmigo: ¡Oh Nazaret! ¡Oh Efeso! ¡Oh Belen! ¡Oh Nicea! ¡Oh Constantinopla! ¡Oh Calcedonia! ¡Oh lugares dichosos donde se obraron los Santos Misterios y en donde nuestra Madre la Iglesia consolidó nuestras creencias! Nazaret, Señores, Nazaret y Belen reflejan sus rayos de luz sobre Efeso y Nicea; y Efeso y Nicea los vuelven sobre Belen y Nazaret, semejantes á dos nubes paralelas que, escitando sus electricidades, confunden la luz de sus relámpagos y se comunican velozmente sus fuegos; y Constantinopla y Calcedonia semejantes á dos nubes lejanas que parecían retirarse al tronar sus tempestades, se acercan de repente, rompen sus cataratas, desciende la lluvia y la tierra produce sus frutos. Entonces comprendemos la simbólica expresion del vaticinio, renace en nuestras almas la fe del Salvador y exclamamos con el profeta lleno de gozo: *Rorate cali desuper, et nubes pluant justum, aperiatur terra et germinet Salvatorem!* ¡Caiga el rocío del cielo y las nubes lluevan al justo! ¡Abrase la tierra y aparezca el Salvador!

Por eso volamos hasta Nazaret, oímos las palabras del Angel que anuncia la Encarnacion, saludamos á Maria llena de gracia, y luego adoramos en Belen con la simplicidad de los pastores y con la ardiente fe de los magos. Por eso asistimos en Efeso al lado del ilustre S. Cirilo, recojemos las bellas palabras que salen de su boca elocuente, vemos desarrollarse bajo su pluma los conceptos sublimes que reivindicaron las glorias de la Madre de Dios, y llenos de un santo entusiasmo exclamamos con aquellos Padres: ¡Anatema al impío! ¡Quede excomulgado el que no excomulgue á Nestorio! Por eso como presentes en Constantinopla y en Calcedonia, hacemos por una parte nuestra profesion de fe, y por otra decimos con los Padres de aquella asamblea: ¡Pedro es el que ha hablado por la boca del Papa Leon! Y decimos con franqueza para expresar nuestras creencias: *Credo... in Unum Dominum Jesum Christum, Filium Dei unigenitum, et*

ex Patre natum ante omnia sæcula. Creo en un solo Jesucristo, nuestro Señor, Hijo Unigénito del Padre, ante todos los siglos. Dios de Dios y Luz de Luz; pero no simplemente Dios, sino Dios verdadero de Dios verdadero. *Deum de Deo, Lumen de Lumine, Deum verum de Deo vero.* Engendrado, no hecho, consustancial al Padre. *Genitum, non factum, consubstantialem Patri.* Confesamos su santa Humanidad, confesando que es verdadero hombre nacido de la Virgen Maria, de la cual tomó su carne, y la cual puede decir señalando á su Hijo adorable: *Ecce nunc os ex ossibus meis et caro de carne mea!* ¡Hé aquí el hueso de mis huesos y la carne de mi carne! *Et incarnatus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria Virgine!*

Así confesamos que Jesucristo es hijo de Maria, y confesamos que es hijo de David, sin dejar por esto de ser verdadero Hijo de Dios. *Dixit Dominus Domino meo,* decía el Rey salmista *Sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* Dijo el Señor á mi Señor siéntate á mi diestra, mientras ponga á tus enemigos como peana de tus plantas. Si, pues, David le llama Señor, ¿cómo será su hijo? ¡Argumento apremiante que el Señor propuso á los judíos, los cuales, urgidos por él, nada tuvieron que responder, cuando se trataba nada menos que de la santa divinidad de Jesucristo! divinidad que nosotros confesamos igualmente; porque un Ser engendrado desde el principio entre los resplandores de los santos, antes que fuese criado el lucero del alba, no puede ser sino un verdadero Dios. *In splendoribus sanctorum ex utero ante luciferum genui te.* Reconocemos su eterno sacerdocio, según el orden de Melchisedec. *Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedec,* y confesamos por fin, su soberanía indisputable sobre todas las potestades de la tierra, supuesto que algun dia las ha de someter á su tremendo juicio. El Señor estará á tu diestra, dice el salmo, y hará pedazos á los reyes, y juzgará á las naciones, y quebrantará las cabezas de muchos multiplicando la ruina de sus enemigos. *Dominus a dextris tuis: confregit in die iræ suæ Reges. Judicabit in*

nationibus, implebit ruinas: conquassabit capita in terra multorum. Ha de llegar el dia en que este Dios perseguido, bebiendo del torrente de su Sangre, levantará con gloria su cabeza: *De torrente in via bibet, propterea exaltabit caput.*

Así sucederá, hermanos míos, y así está sucediendo hace mucho tiempo. El Cristo que nació en Belcén, el Dios Niño que Simeón recibió en sus brazos, vive hoy y vivirá por siempre. El ha visto pasar á los enemigos que le insultan, y los ha visto desaparecer entre las sombras de los tiempos mientras que unos pocos permanecen á su lado. ¡Generacion que vas pasando; detente á contemplar á aquel Dios Niño que fué puesto para la ruina y para la resurreccion de muchos; y fija tus ojos en el Cristo: que al cabo de mil novecientos años, se levanta en medio del mundo con los brazos abiertos para recibir los dardos que le dirigen sus enemigos. ¡Generacion que vas pasando; oye el rumor, oye la grito de los que blasfeman el nombre santo del Salvador; pero inclina tu frente y adora humilde al Hijo de Maria, al oír aquel grito sublime que saliendo de la cumbre del Calvario ha venido resonando de siglo en siglo y suena todavía en nuestros oídos: *Verè filius Dei erat iste.* Verdaderamente era este Hijo de Dios. Y oye, por fin, al último de sus enemigos, que como vencido y obligado, inclina sus ojos, admira sus triunfos, y sea con hipocresía ó sea con verdad, lo saluda entusiasmado como Hijo de Dios! Bandera de nuestra contradiccion, exclama el autor de la *Vida de Jesus*, tú serás la enseña en torno de la cual se trabará la mas ardiente batalla. Mil veces mas vivo, mil veces mas amado despues de tu muerte, serás de tal modo la piedra angular, que *arrancar tu nombre* de este mundo *será conmoerlo hasta sus fundamentos!* ¡Vencedor de la muerte: toma posesion, toma para siempre posesion de tu reino...! ¡Así, hermanos míos, á pesar de los enemigos del Cristo, se arranca la verdad de sus labios; y así permite Dios que lo veneren los mismos que blasfeman

su nombre! ¡Tal es el concepto que los mismos enemigos tienen del Cristo, y tal es la respuesta que ellos mismos dan á estas palabras de mi texto *¿Quid vobis videtur de Christo? ¿Cujus filius est?*

Y á vista de todo esto ¿nos hemos de apartar de su lado? ¿no hemos de pelear al pié de la enseña? ¿no hemos de tomar parte en los triunfos de esa gran batalla? ¡Oh! dejemos ya ese espíritu de corrupcion y de mentira, y confesemos francamente los atributos del Redentor! ¡Dejemos ya esa piedad dudosa y esa fe vacilante; y con recto y sincero corazon, y con el alma alumbrada de una fe viva, vengamos al rededor de los altares, á tributar los mas humildes homenajes de nuestra gratitud, al Dios Niño que ha venido á redimirnos! Adoremos al Hijo de Maria, y confesemos que ese tierno niño que tan humildemente ha nacido, es el mismo que anunciaron los profetas, que desearon las pasadas generaciones, por quien suspiraban los antiguos Padres, á quien cantaron los poetas romanos, á quien debidamente adoraron los reyes y á quien nosotros en este dia reconocemos como verdadero Hijo de Dios, como verdadero hombre, como el Unigénito del Padre que vino lleno de gracia para salvar al mundo, y al cual, luego que haya cesado para nosotros esta fe que ahora profesamos, hemos de ver cara á cara entre las luces de la inmortalidad.

SERMON
DEL NACIMIENTO DE NRO. SR. JESUCRISTO

PREDICADO EN LA STA. IGLESIA CATEDRAL

DE OAXACA

EL 26 DE DICIEMBRE DE 1854,

FOR EL SR. PERO.

D. Jose Joaquín Diaz.

Natur est vobis hodie Salvator,
qui est Christus Dominus.

SAN LUCAS, CAP. II, v. 10

Ilmo. Señor:

Hubo una hora, en el trascurso de los siglos, marcada por los decretos eternos, anunciada por los Profetas y figurada por acontecimientos y símbolos, que puso término á los desmanes del paganismo, fué el principio de una doctrina regeneradora y fijó la época de felicidad del género humano. Los angeles la inmortalizaron con sus cánticos, los hombres con sus homenajes y Dios con el nacimiento prodigioso de Jesucristo, Hijo del Padre en la eternidad é Hijo de Abraham y de David en el tiempo.

Este suceso extraordinario y divino en los anales del mundo y de la religion, antes de cumplirse, era el objeto de la fe y de los votos de los antiguos justos y de los